

PSICOANALISIS Y PSICOLOGIA SOCIAL DE LA LIBERACION

Una apuesta a la subjetividad de la época

A aquellos que creyeron, en un mundo que cada vez cree menos.

Jairo Gallo Acosta*

jairogallo75@yahoo.com.ar

Resumen

Durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, muchos psicoanalistas construyeron experiencias en diversos contextos latinoamericanos, desde Argentina pasando por Uruguay, Chile hasta llegar a México, entre ellos se pueden contar las experiencias de Pichón Riviére o las de Marie Langer, experiencias que anudan o entrelazan el psicoanálisis con los fenómenos sociales de cada contexto y que permiten darle paso a planteamientos como el de la psicología de la liberación. Desde este trabajo se quiere hacer un reconocimiento a esta labor, mostrando que esas experiencias consiguieron algunos objetivos para la transformación subjetiva e intersubjetiva, es decir social, y que estas iniciativas no deben perderse sino fortalecerse en todos los ámbitos latinoamericanos, sobre todo en una época donde diversos fenómenos sociales van causando estragos a nivel subjetivo y social.

Aunque la historia del psicoanálisis en Latinoamérica se podría remontar a los mismos inicios de la Asociación Internacional de Psicoanálisis en la dos primeras décadas del siglo XX, pero no es hasta los años cuarenta y cincuenta del mismo siglo que se comienzan a constituir y ser reconocidas como Asociaciones filiales de esta misma Internacional. En Chile con Matte Blanco y Allende Navarro, en Colombia con José Francisco Socarras y Alfonso Lizarazo, en Argentina con Celes Cárcamo, Angel Garma, Enrique Pichon Riviére y Arnaldo Rascovsky a las que unirá poco tiempo después Marie Langer, en Perú con Carlos Alberto Seguí y Honorio Delgado, en México con Avelino González y Santiago Ramírez. Así poco a poco se fue institucionalizando el psicoanálisis en Latinoamérica, un psicoanálisis que a medida que fueron pasando los años fue incapaz de sostener las diferentes posiciones de sus mismos miembros, sobre todo la de aquellos que no se acomodaban a las políticas institucionales de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, ya en la década de los sesenta comienzan las primeras disidencias, en Argentina son famosas las que formaron los grupos Plataforma y Documento

En palabras del psicoanalista Juan Carlos Volnovich, uno de los creadores del grupo Plataforma quién dice sobre aquella “disidencia lo siguiente: “emprendimos el camino en pos de un psicoanálisis que abjurara de la adaptación irreflexiva del individuo a la sociedad y se mantuviera lo más lejos posible de cualquier estrategia de control social”, hasta ese

momento la práctica psicoanalítica en Argentina al mando de la Asociación Psicoanalítica Argentina era una práctica apolítica y bajo la pretensión de “neutralidad”, alejada de muchos intereses sociales. Ese grupo Plataforma además lo conformaban miembros reconocidos por la sociedad psicoanalítica a nivel nacional e internacional como Gilberte Royer de García Reinoso, Diego García Reinoso, Marie Langer y Emilio Rodríguez; Eduardo Pavlovsky entre otros, de Marie Langer me ocuparé más adelante en este trabajo porque merece una mención especial.

Plataforma planteaba algo tan sencillo peor que para muchos psicoanalistas era complicado en ese momento, tratar de establecer las relaciones del psicoanálisis con lo social

“¿Para qué Plataforma? Para rescatar el psicoanálisis de la estrechez teórica en la que estaba sumido. Para ayudarlo a recuperar el camino que conduce a la subversión del sujeto. Para apartarlo del establishment que lo incorporaba como opción novedosa. Para salvarlo de la certidumbre tecnocrática. Para acabar con el cientificismo. Pero, también, para poder salir, nosotros, psicoanalistas, del consultorio privado y romper con la condena de atender, sólo, cuatro veces por semana durante cincuenta minutos e interminables años, a pacientes de clase media bajo la amenaza omnipresente de no estar haciendo psicoanálisis si en algo se transgredía esa norma. Para poder ir a los hospitales, a la universidad, a otras clases sociales sin, por eso, quedar excomulgados. Para poder pensar un psicoanálisis fresco, sin ataduras que lo deformen, un psicoanálisis libre de compromisos y alianzas con el sistema. Para hacer una revolución psicoanalítica que ayudara a hacer una revolución social” Volnovich (1999)

Aunque la disidencia de Plataforma y Documento se dieron a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, estas disidencias venían influenciadas por otro fundador de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Enrique Pichón Riviére, que había comenzado a elaborar una propuesta teórica que confluía en lo que él denominó “psicología social”.

Sobre el grupo Documento hay que decir que tuvo como unos de sus principales representantes a Fernando Ulloa, se podría decir que discípulo de Pichón Riviére y un gran activista de derechos humanos Ulloa igual que su maestro sostuvo que el sujeto que es siempre sujeto social. Ulloa hasta los últimos días de su vida (junio de 2008) promulgó por una práctica clínica crítica, desde el psicoanálisis:

“Diría que estoy parado en la producción de pensamiento crítico, desde el proceder clínico, un pensamiento para nada carente de afecto y que debe estar facilitado por un proceder crítico. Suelo decir que antes que nada soy clínico; cuando digo clínico, me refiero a una clínica ya alejada de la medicina e incluso de la patología. Es una manera de tramitar, de procesar los datos de un campo, en mi caso desde la perspectiva psicoanalítica. La clínica para mí es un proceder particularmente idóneo como productor de pensamiento crítico. Eso sí, para que haya pensamiento crítico eficaz, hay que recortar un campo, de lo contrario sólo se es crítico en el sentido genérico, algo que a lo sumo marca una postura

ideológica. Al mismo tiempo, lo digo al pasar, en la producción de pensamiento crítico el titular de la crítica debe ser sustancialmente autocrítico, capaz de poner sus convicciones, lo que esté en juego, sus textos más canónicos, en estado borrador. Obviamente, estoy hablando de la producción colectiva de pensamiento” Ulloa (2001)

La idea de clínica que para muchos implicados en las prácticas sociales suena a exclusión y patologización, para Ulloa era una manera de analizar las relaciones de los sujetos a nivel social, son míticas sus famosas “asambleas clínicas” “donde centenares de alumnos deliberaban durante varias horas: “Ellos mismos eran objeto de la clínica; se observaban como comunidad”, recordó el año pasado a este diario. El preparó a generaciones de psicólogos en la aptitud y la voluntad de trabajar en instituciones públicas” Ulloa (2008). Estos grupos de reflexión se encargaban de tramitar en sufrimiento de los sujetos producido por las instituciones.

Como se ha mostrado, comentar la historia de estos grupos es comentar la historia cómo se va gestando un psicoanálisis comprometido con lo social, aunque esta palabra todavía siga asustando a algunos psicoanalistas, como si la famosa “neutralidad” permitiera posturas acríticas de espaldas a los diferentes fenómenos sociales que cada vez en Latinoamérica son más evidentes: pobreza, exclusión social, violencia política y social, desigualdad, desplazamientos, torturas, masacres entre otras. Posturas que no son más que la cara disimulada de un cinismo conformista y adaptativo a un sistema que cada vez va destituyendo al sujeto para convertirlo en un objeto o mercancía más.

Lo peor es que las instituciones psicoanalíticas y algunos psicoanalistas (para no creer que eran muchos) se hicieron los sordos, ciegos y mudos frente a esas realidades que cada vez se les mostraban con más ahínco, incluso que se les metía en sus consultorios.

Realidad que una psicoanalista como Marie Langer no pudo seguir callando, lo cual la llevó a leer en el Congreso Psicoanalítico de Viena en 1971 su renombrado trabajo titulado “Psicoanálisis y/o Revolución Social. De ahí su definitiva escisión de la asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Internacional de Psicoanálisis.

Marie Langer aunque no nació en ningún país de Latinoamérica – al igual que Martín Baró – su accionar fue latinoamericano, la psicoanalista y escritora Nancy Caro Hollander, autora de libro “amor en los tiempos del odio” de la cual baso parte de este trabajo hace una breve descripción de esta psicoanalista: “propiciaba un psicoanálisis cuya teoría pudiera incorporar la concepción marxista de la sociedad de clases, a fin de entender mejor el inevitable sufrimiento psicológico, producción de un orden social básicamente compuesto por relaciones de explotación. Sus denuncias públicas e las violaciones de los derechos humanos cometidas por los gobiernos represivos de la Argentina hicieron que los tristemente célebres escuadrones de la muerte, Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), incluyeran su nombre en las listas de la muerte en 1974, obligándola a tomar, por segunda vez, el camino del exilio” Caro Hollander (2000)

Langer exiliada de Europa, más concretamente de España donde estaba sumada a las Brigadas Internacionales Médicas, volvió a exiliarse a México por los primeros amagos de la última dictadura Argentina en 1974. Langer en su exilio en México siguió trabajando en lo que ella “creía”, que era una transformación de los ordenes preestablecidos de sumisión y de espanto por esa misma sumisión que desde la conquista colonia se había establecido en América Latina, pero lo que es mejor, construir una teoría que desde el psicoanálisis pudiera hacerse cargo de los múltiples fenómenos sociales que nos aquejan en esta parte del mundo, y eso fue lo que la impulsó a trabajar en el sistema nacional de salud mental de Nicaragua después de la victoria de los sandinista en contra de la dictadura de Somoza.

“Mimi y sus colegas del Equipo Internacional estaban interesados en elaborar los conceptos centrales de la teoría y la técnica psicoanalítica capaces de ofrecer las bases para la formación y el tratamiento en las circunstancias específicas de la cultura nicaragüense caracterizadas por las limitadas condiciones económicas del subdesarrollo y las dificultades financieras del gobierno revolucionario” Caro Hollander (2000)

Las cercanías del psicoanálisis o de esta manera de hacer psicoanálisis por estos psicoanalistas con la psicología de la liberación consiste en que comparten aquellos objetivos que “algo dicen” sobre la opresión en América latina, opresión que lleva más de cinco siglos, las dos tratan de elaborar una “interrelación entre una existencia personal alienada y relaciones sociales alienadas, entre anomia individual y opresión social y entre salud mental individual y poder colectivo” Caro Hollander (2000)

Las experiencias de los grupos Plataformas y Documento con sus diferentes integrantes: Marie Langer, Juan Carlos Volnovich , Emilio Rodrigué, Eduardo Pavlovsky o Fernando Ulloa, o el legado de Pichón Riviere, no fueran las únicas experiencias de un tipo liberador desde el psicoanálisis, se pueden nombrar los desarrollos de Estanislao Zuleta en Colombia en los años setenta y ochenta, los avances del psicoanalista Español - mexicano Armando Suarez en los años setenta y ochenta, en Perú en los últimos años con Cesar Rodríguez Rabanal o en Uruguay con Marcelo Viñar.

En la actualidad desde el psicoanálisis se tienen que elaborar desarrollos teóricos para explicar el miedo, el terror y la violencia política y social que en muchos países de Latinoamérica cada vez se camuflan con diferentes estrategias tecnológicas y mediáticas o mesiánicas (habría que también analizar los diferentes “mesías” que cada vez se hacen reelegir en consultas democráticas e inmediatistas) como también analizar las raíces de las sinnúmeros de desigualdades y exclusiones sociales como la cultura del fatalismo que de cierta manera perpetúan las anteriores desigualdades en repeticiones a la mejor manera freudiana, “repiten para no recordar”, elegimos los mismos gobernantes que usufructúan el patrimonio público, los mismos gobernantes que nos tiranizan con la excusa de “protegernos” de un “mal”, en los años sesenta y setenta era el mal de los “comunistas” esos que quebrantaban los valores “ancestrales” y “tradicionales”, pero lo que olvidaban

decir esos defensores de “orden natural” era que esos valores eran los de la sumisión, del conformismo, la aceptación que no se puede cambiar nada, si naciste pobre deber seguir siéndolo, si naciste mujer debes obedecer al hombre, como el esclavismo de la época colonial pero con nombres diferentes, el orden que no se puede cambiar es el del hombre blanco de las clases socioeconómicas altas, un ley “impuesta” por “Dios” – como si Dios perdiera tiempo en esas cosas -.

Elaborar una teoría crítica, que tenga voz, no las posiciones acomodaticias y cínicas de intelectuales (en los que se encuentran algunos psicoanalistas) que construyen teorías que dicen “que ya nada se puede hacer”, tratando de acallar las voces disonantes de un sistema que cada vez quiere que hablemos de una misma manera, desconociendo las particularidades del sujeto y su subjetividad, particularidades que se construyen con la historia, porque no hay que olvidar que el inconsciente que sostiene el psicoanálisis es un inconsciente histórico, historia que constituye a un sujeto.

Los órdenes se pueden cambiar, transformar, subvertir, la esclavitud o la sumisión no pueden ser el destino de un sujeto. Pero en los últimos años asistimos a un retorno de los avasallamientos del sujeto, obligado no sólo a asumir su destino “fatal”, como un mandato del feroz superyó freudiano “así como el padre debes ser o así como el padre no te es lícito ser” sino a “gozar” en ello. Aquí el concepto de goce no es más que el término lacaniano que de alguna manera va más allá del principio del placer, inconsciente, que nos obliga a repetir, es decir, no sólo lo debemos hacer sino a aceptarlo y lo que es peor, aceptarlo como único destino.

Reelaborar, reconstruir esa historia, desde el recuerdo o como algunos llaman desde la memoria histórica, a pesar que las políticas de estado y aquellos que no les conviene volver a “recordar”, hay que recordar las famosas leyes de amnistías y perdón en Argentina, Chile y Uruguay, que más que procesos de elaboración de todas las heridas producidas por la violencia política y estatal, era leyes para no volver a revivir los monstruos de la dictaduras, leyes hechas por el miedo:

“Refiriéndose al impacto de la amnistía Elizabeth Lira afirma que el miedo internalizado subsiste, independientemente de la existencia de la amenaza que le ha dado origen. Observa que este miedo opera en muchos de sus pacientes en los que “se mantiene como un fenómeno latente, que se reanima cuando el sujeto experimenta problemas personales o sociales vinculados con las amenazas del pasado. Y ante cualquier situación que represente un cambio, el miedo se intensifica más de lo objetivamente necesario porque se equipara al peso de los horrores soportados, los cuales en vez de haber sido elaborados, fueron reprimidos o disociados”” Caro Hollander (2000).

Los recuerdos hay que elaborarlos, porque es la única manera de enfrentar a los miedos y horrores perpetuados por los diferentes hechos violentos que cada día se presentan en los países latinoamericanos, porque aquello que no se simboliza retorna de lo Real así como

decía el psicoanalista Jacques Lacan, aquello forcluído, y hoy tenemos muchos de esos retornos otra vez, desde los neopopulismo hasta las dimensiones de la violencia social en los países centroamericanos y suramericanos.

Como decía Martín Baró, en esa elaboración de una memoria hay que rescatar no sólo aquello que nos hace sufrir, sino también aquello que nos puede hacer vivir, o como diría él, liberarnos.

Para terminar una frase de Marie Langer, donde dice “si me preguntan para qué sirve el psicoanálisis más allá de su posibilidad de transformar los síntomas, siempre digo para nunca más mentirte” Marie no se mintió, como muchos de los psicoanalistas que unieron su horizonte a la subjetividad de su época como recomendaba el psicoanalista Jacques Lacan, así como Ignacio Martín Baró lo hizo también, y eso creo que es el punto de encuentro, momentáneo como todo encuentro, del psicoanálisis con la psicología social de la liberación, y ese encuentro sólo se ha podido producir en Latinoamérica.

Notas

*Psicólogo. Magíster en Psicoanálisis universidad Argentina John F. Kennedy. Docente Universidad Cooperativa de Colombia, Universidad Antonio Nariño. Director Revista Electrónica Psique y Sociedad.

Caro Hollander, N (2000) Amor en los tiempos del odio. Rosario. Homo Sapiens

Lipovich, P (2008) Las “numerosidades sociales”, de duelo. Página 12. Edición digital del 2 de junio de 2008. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-105298-2008-06-02.html>

_____ (2001) Entrevista a Fernando Ulloa. <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Madres/01-09/01-09-14/index.htm>

Volnovich, J (1999) Treinta años después de la primera ruptura de la Asociación Psicoanalítica Argentina. <http://www.etatsgeneraux-psychanalyse.net/mag/archives/paris2000/texte81.html>